

LAS MASCULINIDADES VIVENCIADAS, EN UN GRUPO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS VARONES DEL SUR OCCIDENTE COLOMBIANO

EXPERIENCED MASCULINITIES IN A GROUP OF MALE UNIVERSITY STUDENTS FROM SOUTHWESTERN COLOMBIA

RESUMEN

El artículo presenta parte de los resultados de una investigación cuyo trabajo de campo se llevó a cabo en el año 2019 y primer trimestre 2020 sobre masculinidades universitarias en jóvenes varones universitarios provenientes del sur occidente de Colombia. **Objetivo.** Abordar la influencia de las instituciones en la configuración de las masculinidades y sus fundamentos socio histórico y esencialista. **Metodología.** Enfoque histórico hermenéutico, se acoge la complementariedad de métodos y técnicas. Teóricamente se asume la perspectiva performativa de género de Judith Butler, y planteamientos del psicoanálisis y la fenomenología. **Resultados y conclusiones.** Ser masculino, es una construcción social compleja y permanente organizada por el sujeto en el ámbito institucional, con la mediación de agentes de socialización. Las subjetividades configuradas dependen del capital, los hábitos y la trayectoria propia y social de cada estudiante. Los hombres jóvenes, no cuentan con rutas claras para tramitar las masculinidades alternativas, estas se dan en el trayecto. En los universitarios, se presentan contrastes entre el acoplamiento y la insubordinación frente a las masculinidades hegemónicas.

Palabras claves: Masculinidades. Género. Educación universitaria. Juventud.

ABSTRACT

The article presents part of the results of a research whose fieldwork was carried out in 2019 and the first quarter of 2020 on university masculinities in young male university students from the southwest of Colombia. **Objective.** To address the influence of institutions in the configuration of masculinities and their socio-historical and essentialist foundations. **Methodology.** Historical hermeneutic approach, the complementarity of methods and techniques. Theoretically, Judith Butler's gender performative perspective is assumed, as well as psychoanalysis and phenomenology approaches. **Results and conclusions.** Being masculine is a complex and permanent social construction organized by the subject in the institutional environment, with

Bibiana Edivey Castro Franco

Doctora en Ciencias Humanas. Profesora del Departamento de Educación y Pedagogía, Universidad del Cauca. Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3812-5832>. E-mail: becastro@unicauca.edu.co

Jaime Alberto Carmona Parra

Doctoren Psicología Social. Profesory Coordinador de Investigación y Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5263-2374>. E-mail: jcarmona@umanizales.edu.co

Isabel Cristina Posada Zapata

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Profesora titular Facultad Nacional de Salud Pública. Universidad de Antioquia, Colombia. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-4953-6490>. E-mail: Isabel.posada@udea.edu.co

the mediation of socialization agents. The subjectivities configured depend on the capital, habits and the personal and social trajectory of each student. Young men do not have clear routes to deal with alternative masculinities; these occur along the way. Among university students, there are contrasts between coupling and insubordination in the face of hegemonic masculinities.

Keywords: Masculinities. Gender. University education. Young people.

Introducción

El estudio de las masculinidades universitarias, está vinculado al supuesto de que la universidad es un espacio de formación, que alberga múltiples voces y amplía las significaciones, en pro de masculinidades orientadas a relaciones equitativas. Sin embargo, la investigación que soporta este artículo, en conjunto con la literatura en el campo indica que la condición de ser estudiante universitario, no es suficiente para que los hombres hagan rupturas frente a las masculinidades tradicionales.

El presente artículo, deriva de una investigación doctoral culminada en el 2022 y pretende comprender las masculinidades y apostar por la transformación de los participantes de la investigación en cuanto a sus masculinidades y formas de relacionarse.

La investigación contempla un compromiso ético y políticoreflejado en la pregunta constante por la utilidad de la investigación y la opción de transformación, sustentado en la problematización de las masculinidades. Concibe que el escenario universitario requiere otorgar importancia al ser afectivo y emocional de los estudiantes y optar por formas de educación vivenciales que inviten a los jóvenes a ser parte del proceso, facilitando la conexión a nivel emocional y afectivo consigo mismos y la sociedad.

Los resultados de la investigación a plenitud están representados por las narrativas de los universitarios y organizados en la matriz del paradigma, constituida por cuatro afirmaciones. Por la extensión de los resultados finales de la investigación, el artículo abordará únicamente los hallazgos referidos a la primera afirmación.

En la discusión, los hallazgos se contrastaron con los avances teóricos en torno al género y las masculinidades, la performatividad del género y fenómenos como la institucionalización, las objetivaciones y reificaciones, las relaciones de poder y el agenciamiento. Siendo todas las temáticas anteriores revisadas y conceptualizadas por diferentes disciplinas de las ciencias humanas y sociales.

Los resultados y reflexiones presentadas en este artículo, se considera puede ser de interés para los educadores universitarios, los directivos universitarios, los investigadores de género y en ciencias humanas y sociales. El documento se estructura en cuatro secciones: Método, resultados, discusión y conclusiones a abordar en los siguientes párrafos.

Método

La investigación se basa en la hermenéutica (GADAMER, 1999), al partir de la premisa de existencia de masculinidades en plural enmarcadas en contextos situacionales e históricos que las constituyen y las de construyen, lo cual permite preguntarse por las masculinidades, cuestionándolas como hecho natural. Igualmente, la investigación da valor a la interpretación, para comprenderlas desde diversos horizontes de sentido: la vivencia interpretada de los jóvenes universitarios, del investigador y de otros investigadores, con sus propias interpretaciones, así como desde el conocimiento desarrollado por diferentes disciplinas de las ciencias humanas y sociales.

La investigación articula el método y lo epistemológico de manera que lo técnico y operativo del estudio respondan a la hermenéutica como postura epistemológica, trascendiendo lo procedimental de la investigación para posicionarla en una perspectiva reflexiva, crítica y ética, que crea conocimiento y promueve transformación social.

Se apeló al principio de complementariedad (MURCIA; JARAMILLO, 2001; MARTÍNEZ, 2010) de métodos, técnicas y teorías, al articular la hermenéutica con teorías de la fenomenología y el psicoanálisis durante el trabajo de campo (alusivas a la imagen y la corporeidad) y el empleo de la teoría fundamentada (TAYLOR; BOGDAN, 1994), en clave interpretativa para el tratamiento y análisis de la información, esto implicó un microanálisis, que consistió en “el análisis línea por línea” (STRAUSS; CORBIN, 2012, p. 131), de catorce (14) sesiones de talleres vivenciales llevados a cabo de manera presencial en el segundo periodo del 2019 y en enero, febrero y marzo del 2020, lo cual dio lugar a 7.848 códigos obtenidos de 372 páginas transcritas, adicionalmente se llevaron a cabo a finales del 2020 entrevistas modo virtual por espacio de dos meses con algunos de los universitarios.

El trabajo de campo, se realizó durante 10 meses (2019 -2020) en promedio y se constituyó en encuentros dialógicos e intersubjetivos a partir de talleres vivenciales, donde se favoreció la consciencia de sí y la reflexión sobre las masculinidades construidas y deconstruidas. A partir del art performance, la imagen, el cine, la fotografía, la escritura y la corporeidad que permitieron diseñar una serie de modalidades de expresión y configuración de la subjetividad, que contribuyeran a los estudiantes a tomar distancia temporal de las masculinidades y activar su capacidad reflexiva, introspectiva y expresiva de sus subjetividades e intersubjetividades, para abordar comprensivamente las masculinidades.

El grupo de estudiantes participantes de los talleres estuvo constituido por 21 hombres entre 18 y 28 años, en su mayoría heterosexuales excepto por 2 jóvenes, solteros, mestizos, matriculados en diferentes programas académicos (ingenierías, salud, ciencias humanas y sociales, educación, artes) de una universidad pública del sur occidente colombiano pero que tomaban a manera de electiva de formación socio humanística el curso denominado: “Masculinidades juveniles y performatividad”. Con relación al estrato socioeconómico, los estudiantes se encuentran entre el 1 y 4 nivel

de estratificación. En el presente artículo cada estudiante es identificado con dos a tres letras al final de cada testimonio con el fin de preservar el anonimato.

Resultados

En este artículo se retoman los resultados alusivos a la primera afirmación de la matriz del paradigma: “las instituciones como escenario de influencia en la configuración de las masculinidades, sus fundamentos epistemológicos socio históricos y esencialista y las significaciones contradictorias”, organizada en dos ejes temáticos, Perspectivas epistemológicas que subyacen a las masculinidades vivenciadas ya las instituciones como escenarios de configuración de las masculinidades de los participantes.

Perspectivas epistemológicas que subyacen a las masculinidades

La perspectiva construccionista de las masculinidades, contempla los contextos socioeconómicos y culturales que influyen en la manera cómo surge en los universitarios los discursos y significaciones de resistencia frente a las masculinidades hegemónicas y machistas, la adopción de masculinidades expuestas a transformaciones y emancipaciones o la subordinación a la heteronormatividad. En consonancia con esta perspectiva epistemológica, la mayoría de los estudiantes se conciben como sujetos culturales, vivencian y expresan el poder que la normatividad hegemónica ejerce sobre ellos, pero no necesariamente este nivel de consciencia y crítica los faculta para superarlo como se refleja en la siguiente narrativa.

[...]en cuanto a la feminidad y la masculinidad pienso que, a ciencia cierta hoy no tengo claro lo que son, porque tengo todo lo que he aprendido de la sociedad, sus roles, estereotipos y las condiciones que definen lo que es feminidad y masculinidad: pasivo, delicado, sentimental, fuerte y rudo. No hay una construcción que vaya más allá de lo biológico, entonces me cuesta decir qué me gusta de mi feminidad y masculinidad, sí lo hago es en ese pequeño circulito que ha definido la sociedad (AC, 22 años).

Los universitarios acuden al reconocimiento del carácter histórico del género para comprender los cambios suscitados en las masculinidades y abrirse a las alternativas.

[...] en la edad media los colores que ahora son considerados como femeninos como es el rosa, significaban poder e identificaban a los hombres y ahora es todo lo contrario, ahora el rosa es el poder femenino e identifica a las mujeres y el azul es su viceversa. Durante

el desarrollo de los talleres no tenía ese conocimiento, yo creía que desde la antigüedad estaban los mismos estándares para el género. Ya habiendo leído sobre el cambio de color, de la diferencia y lo que significa, creo que ¡si se puede! hacer un cambio de la masculinidad, de la feminidad según las sociedades[...]Ahora, creo que no son estables (GV, 21 años).

Así mismo, los estudiantes reconocen el carácter de invención humana de la categoría género y sus implicaciones divisorias de lo humano, lo cual hace factible la opción de cambio en el sentido de la superación de la discriminación y segregación por género cuando se identifican y resaltan las semejanzas entre hombres y mujeres.

[...]creo que cuando hicieron esa cosa de género, esto ayudó a dividirnos más entre hombres y mujeres, yo trato de cambiar ese pensamiento de sentirme diferente y tan separado de la mujer, simplemente somos seres humanos, este cambio sucedió ayer que lo leí y es interesante ver que no somos tan diferentes[...] (MAN, 25 años).

Los jóvenes identifican la falta de unicidad en las masculinidades vivenciadas por los mismos hombres, reconocen que estas se constituyen por significaciones diversas y consideran que cada quien las ha organizado como resultado de las experiencias de vida y las situaciones que afrontan.

[...]no se podría decir que solamente había una postura en los estudiantes, cada uno (aludiendo a los estudiantes participantes en los talleres) tenían su postura, tanto por sus problemas personales como sus aficiones, hobbies, preferencia sexual, crianza, lugar de residencia, donde nació, o por las personas que nos criaron (GV, 21 años).

Cuando los estudiantes identifican que pueden construir sus propias masculinidades, experimentan mayor libertad de escoger y expresar rasgos alternativos de masculinidad o del género guiados por el deseo propio entorno a la apariencia estética y toman distancia de las posturas homogenizantes de las masculinidades que los restringen.

En los estudiantes, la perspectiva contraria a lo expuesto anteriormente, está presente manera de acoplamiento a los rasgos de las masculinidades hegemónicas, patriarcales y machistas, que deviene del esencialismo en la cual subyace la concepción biológica, natural e interior de las masculinidades.

[...]yo digo que el comportamiento natural sea hombre o mujer es hormonal[...]. También el deseo sexual, el hombre siempre es el

que está más queriendo complacer ese deseo, es el que tiene las hormonas alborotadas (F, 20 años).

Se identifica que escenarios como la familia, la religión y la residencia rural favorecen la adscripción a lo esencialista, mientras los ámbitos académicos como la universidad pueden promover ocasionalmente en sus miembros el acogimiento a la perspectiva constructora.

[...]yo creo que en menor cuantía vemos la noción constructivista del género, ésta es más de los ámbitos académicos, con un poco más de status y origen urbano. En cambio, lo esencialista, lo relaciono con instituciones poderosas del ambiente colombiano: la familia y la religión. También es acogido por sectores rurales, donde la educación es poca a la hora de generar cambios, porque la educación dentro de la ruralidad es pésima y uno solo accede a los demás escenarios tras muchas dificultades (AC, 22 años).

Por otra parte, algunos estudiantes universitarios desestiman y/o rechazan el esencialismo como argumento de comprensión de las masculinidades.

(Aludiendo a la intervención anterior de F, 20 años) Yo no entendí como que tiene que ser así, sino aceptar que puede ser diferente, por ejemplo, en mi caso yo me considero masculino hombre, y aun así me considero sensible (AG, 24 años).

No es extraño que las narrativas de los estudiantes oscilen entre lo esencialista y lo deconstructivo, es el caso del estudiante AG, que en la anterior narrativa desestima el esencialismo mientras que en otro momento su discurso enfatiza en el acoplamiento a la normatividad de género y el esencialismo, al considerar que una actitud menos coercitiva y directiva puede promover la incertidumbre en la configuración del entorno social.

[...]Yo le preguntaba a una amiga ¿hasta qué punto la sociedad se va ampliar? considerando que se va ampliar para todo lo que son las diversidades, si yo me considero alguien dentro de la sociedad, me tienen que respetar y sí me dicen que no soy nadie, entonces puedo resultar vulnerable. [...]¿Hasta qué punto crees que se va ampliar la sociedad y tomar esas perspectivas, no hay límite para decir un día, yo me sentí un perro? (AG, 24 años).

En relación con lo anterior, los estudiantes en sus justificaciones para validar el acogimiento de rasgos de masculinidades hegemónicas, suelen acudir a argumentos de tipo anatómico y biológico. “Pasa una muchacha que esté “buena”, los hombres

voltean a ver si o sí. Yo no sé si es que le sale natural, no todos, pero la gran mayoría lo hacen y yo también me meto ahí” (N, 24 años).

Sin embargo, en los universitarios más que radicalismos tienden a convivir mixturas, sustentadas en posturas construccionistas y esencialistas de la constitución de lo humano que se expresan en contradicciones, ambigüedades y tensiones al interior de las concepciones de las masculinidades, de la condición de hombre, mujer, de las expectativas en torno a las relaciones de pareja y de la manera de significar el comportamiento de otros hombres.

[...]uno a veces hablaba de lo cultural (al abordar en los talleres el género y las masculinidades) pero a veces le sale lo biológico, es contradictorio: estoy primero, dando un aporte sobre lo cultural del género, pero reflexiono y digo, puede ser biológico (AM, 22 años).

Se presentan en los estudiantes universitarios mixturas y contradicciones en sus masculinidades configuradas que, oscilan entre hegemónicas, subordinadas y alternativas, con sus respectivas perspectivas epistemológicas no concientizadas. Reflejando que las masculinidades vivenciadas no se presentan de manera unificada en la cotidianidad, independientemente que el contexto social enfatice en sostener generalizaciones.

[...]no se podría dar una sola conclusión, hubo mínimo 35 conclusiones, porque cada uno (aludiendo a los estudiantes participantes de los talleres) tenía una ideología y conclusión propia, entonces no se puede decir que sea novedosa (la concepción de masculinidades) porque son una mezcla entre lo tradicional y lo nuevo[...](GV, 21 años).

Las instituciones como escenarios de configuración de las masculinidades

Para los estudiantes, los escenarios de socialización como el estado, la familia, la iglesia, la escuela, la universidad, la ciudad, los medios de comunicación y los grupos de pares, constituyen mediadores que promueven o desestiman la emergencia y apropiación de rasgos de las masculinidades hegemónicas, subordinadas y alternativas.

De acuerdo a los estudiantes, las instituciones como la escuela, la iglesia y principalmente la familia, constituyen escenarios que configuran las masculinidades en la infancia y pueden seguir teniendo impacto en la juventud. La familia es particularmente considerada por los jóvenes una institución que favorece las masculinidades hegemónicas principalmente en sus rasgos negativos.

[...]yo creo que la mayoría de los hombres van perdiendo esa sensibilidad a medida que van desarrollándose y van creciendo, por ejemplo, en mi casa, la típica frase del padre de uno que le dice: “no llore, que los hombres no lloran” (RQ, 25 años).

Algunos jóvenes cuentan con la experiencia de haber presenciado en las mujeres de su familia: madres, abuelas y hermanas, la ostentación de la autoridad (arbitraria) rasgos instrumentales tendientes al logro y el protagonismo, donde la mujer era jefa de hogar no solo en relación con el cuidado de los miembros de la familia, sino en el sustento económico, mientras los padres asumían un rol distante, contemplativo o complaciente.

[...]las reglas en mi infancia las implantaban: mi abuela, mi mamá y mi hermano mayor. El que no las respetaba, fue [...]. Yo recuerdo una vez que llegué y mi hermano me cascó. Yo le dije a mi mamá, y nos cascó a los dos, a él por haberme cascado y a mí por dejarme. En mi adolescencia siempre fue mi mamá, porque mi papá nunca puso reglas, porque él cuando era muy pequeño fue muy caspa, entonces él decía que él no tenía los derechos a poner normas porque él era peor (GV, 21 años).

Se perciben rasgos expresivos y de afiliación en los padres y la ausencia de estos en las madres.

Papá era una persona muy abierta, recochera, él siempre ha sido cariñoso con mi hermano y conmigo, mi madre nunca nos ha dado ni siquiera besos, ni abrazos, el único día que ella cambia relativamente y es cariñosa es el día de nuestros cumpleaños, ese día ella es cariñosa (GV, 21 años).

En la adolescencia y juventud toman relevancia nuevos escenarios de socialización en la constitución de las masculinidades como son los grupos de referencia y los medios de comunicación, particularmente la internet, sin dejar de estar presentes las concepciones de género construidas en la familia, la escuela y la iglesia, en ocasiones generando tensión las propuestas contradictorias entre los primeros escenarios de socialización con los posteriores en la vida de los universitarios. Por ejemplo, los cuestionamientos a los principios religiosos defendidos por la familia lo cual ocurre porque los estudiantes en su proceso de socialización van acogiendo valores característicos de la posmodernidad que no necesariamente se distancian del patriarcado pero que tampoco acogen el conservadurismo.

Una tía cristiana me decía: usted debe estar agradecido de la vida que Dios le dio y yo le dije: ¿alguien ha pedido la vida? ¿Yo la

pedí? No, todo el mundo está aquí porque nos tocó sí o sí. Ya por la creencia popular en Dios, la gente piensa que, se debe vivir (CE, 23 años).

Adicionalmente, como espacios de configuración de las masculinidades se envisten de gran relevancia la ciudad articulada a la universidad, las cuales se constituyen en escenarios claves en la movilidad y reconfiguración de las masculinidades juveniles para los estudiantes, en su mayoría provenientes de zonas rurales, en la medida que en conjunto estos ámbitos se perciben como espacios donde confluye la diversidad en las formas de vida y de pensamiento que resultan atractivas a los estudiantes y reveladoras de múltiples posibilidades en torno a lo humano que los lleva a re-significar rasgos apropiados en principio y replantear las masculinidades tonalidad hegemónica identificadas en sus regiones de origen. Revelándose con ello la importancia que para los estudiantes provenientes de zona rural tiene trasladarse a un espacio geográfico diferente que amplió sus expectativas, valores y vivencias subjetivas. Concibiéndose la familia, la iglesia y la escuela como un espacio que ofrece un panorama reducido para la configuración de las subjetividades y el género.

[...]cuando uno llega a la ciudad ve que las personas tienen un pensamiento diferente, se visten diferente, uno mismo va cambiando esos paradigmas, va diciendo: “no aquí las personas no hacen esas estigmatizaciones”, entonces uno ya puede vestirse como desee (RQ, 25 años).

No obstante, algunos estudiantes cuestionan la formación universitaria cuando esta se asume linealmente, centrada en el conocimiento, lo disciplinar, una formación para el trabajo restando importancia a lo político, social y afectivo, lo cual se consideran abre hacia nuevos horizontes de sentido.

[...]si la universidad te abre el mundo a otros sectores, no solo a lo académico, sino también a lo social, por ejemplo, dentro de mi proceso, yo he podido articularme con gente de asentamientos, campesina, población diversa, trabajadores, profesores, sindicatos. Muchas veces, también está la idea de que a la universidad solo se viene a estudiar y nos volcamos a lo académico y no disfrutamos nada más, sino que es sólo pendiente de tus notas y tú currículo y puedas tener un mejor trabajo y nos desconectamos de todo y vamos en esa secuencia, sólo un producto en una cinta de esas que se mueven para llegar al final y listo. Creo que también es darle un enfoque ¡mucho más social a la universidad! porque las iniciativas son pocas o dentro del mismo lineamiento universitario (AC, 22 años).

Adicionalmente, los estudiantes tienen la expectativa de que la universidad acoja prácticas que impacten a nivel emocional, lo sensitivo, que tengan un compromiso social, trascendiendo los enfoques que alimentan las masculinidades hegemónicas.

[...]yo creo que lo cultural, lo artístico, lo performativo tiene más influjo porque es algo que afecta tus sentidos directamente, un performance te toca, te hace estremecer, o una pintura, un video, creo que te llega más y puede generar un impacto más certero dentro de la subjetividad de la persona. Yo creo que es necesario volcarnos a nuevas alternativas, salir de ese cliché académico de que sólo hay unas formas de tratar los temas en la universidad (AC, 22 años).

Independiente del reconocimiento del impacto de la universidad, para algunos de los estudiantes, las creencias adquiridas en la niñez y adolescencia no dejan de generarles tensión.

[...]como lo veníamos diciendo en medio de la presentación, esto de las instituciones ha sido el complemento en mi formación, ellas han sido las que me han encaminado por el camino en el que estoy. Por ejemplo, me han dicho que se trata la familia de un hombre y mujer, según la iglesia católica (AM, 22 años).

Por otra parte, la universidad promueve la confluencia de lo diverso, los colectivos sociales, ambientales, políticos, siendo contundentes los colectivos de género que exponen a los estudiantes con epistemologías y prácticas que cuestionan abiertamente los géneros binarios, ubicando a sus miembros en situaciones que pueden favorecer la apertura frente a lo diverso. Los estudiantes al hacer parte de estas organizaciones sociales, experimentan en ellas el apoyo necesario para hacer las exploraciones y expresiones plurales de su subjetividad sin temor a la desaprobación, puesto que el colectivo como grupo los blinda y refuerza frente al enjuiciamiento social, favoreciendo el cambio en el orden establecido.

[...]estaba pensando en la forma como entramos en relación con las instituciones en diferentes etapas y de diferentes maneras, pensaba en algunos de mis actuares que creo que se amoldan a eso, por ejemplo, muchas veces me quería pintar las uñas y no me sentía cómodo haciéndolo dentro de mi colectivo, porque ya habían situaciones en que se presentaba la crítica a quien trataba de irrumpir del todo con el cuerpo, algunas compañeras decían, que era chévere el accionar político de la persona, pero no llevarlo tampoco a los extremos de querer irrumpir con todo, entonces le cuestionaban ¿para qué quieres pintarte las uñas? o ¿para qué te vas a poner aretes, para qué adoptar rasgos femeninos?, se consideraba

que no tenía ninguna funcionalidad. En cambio en otros grupos, con quienes comparto ahora, uno ya irrumpe con el cuerpo, porque se siente en confianza, entonces me hace pensar precisamente en cómo es de importante el círculo para exteriorizar todo este tipo de acciones que queremos (AC, 22 años).

Lo anterior no implica que, la universidad no sea igualmente un espacio inmerso en contradicciones desde el punto de vista de algunos estudiantes, quienes consideran que esta institución alberga al tiempo expresiones de masculinidades alternativas como hegemónicas. Según los estudiantes, existen diferencias al interior de los programas académicos de la universidad, en cuanto a las ideologías dominantes de masculinidades normalizadas con las cuales tienen que aprender a tramitar y adaptar sus masculinidades.

Este es un compañero, le coloqué “fuera de estereotipos”, en el sentido que es un pelado muy relajado, a él no le importa, cuando quiere se deja crecer el cabello, pues allá en la Facultad de Ciencias Agrarias es muy “anormal”, hay pocos hombres que se dejan crecer el cabello. Él me decía: “a mí me da igual” porque a él lo molestaban mis parceros, por tener el cabello largo (N, 24 años).

Así mismo, se presenta en algunos programas particularmente en los de ingeniería una segregación de la mujer, expresada en su marginalización de la ciencia y de la tecnología, relegando su formación académica a campos asociados con el cuidado del otro o la estética.

La ingeniería se ha caracterizado por ser una profesión “dura” que solo puede ser estudiada por hombres, esto se debe a que así lo inculca la sociedad, lo que ha generado poca participación de la mujer en estas carreras profesionales, sin embargo, aquellas que se han dado al reto de estudiar ingeniería, se han encargado de desaparecer aquel estigma, demostrando que pueden asumir las mismas labores de un hombre por más “duras” que sean (FG, 23 años).

También los estudiantes encuentran programas donde se segrega a los hombres en respuesta a los estereotipos de género asumidos.

Acá, es un compañero, él es estudiante de enfermería, lo tomé como ejemplo, porque en enfermería se ven más que todo mujeres [...]. Desde siempre hemos reconocido que las mujeres son aquellas que nacieron para proteger a todo aquel que se siente vulnerable. Por ello, constantemente las categorizamos en que deben ser ellas las encargadas de formarse en áreas como la salud, desmeritando

el trabajo de aquellos hombres que hacen parte de la misma (FG, 23 años).

Por otra parte, para los jóvenes son relevantes los grupos de referencia, que pueden favorecer la apropiación de nuevos rasgos de masculinidad incluso alternativos, superando las masculinidades hegemónicas, mediante prácticas de homosociabilidad que permiten sobrellevar los temores asociados a la virilidad al tiempo que, favorecen el reconocimiento y acogimiento de nuevos rasgos expresados a partir del cuerpo, la estética, la sensualidad, proporcionados por la ornamentación personal, sin embargo, no siempre están sustentados de una postura reflexiva, consciente y política, por lo que pueden ser considerados solo como nuevas expresiones de masculinidad, más no cuestionamientos al sistema patriarcal.

Hubo un tiempo donde el hecho de vestir con colores llamativos era muy normal entre los jóvenes, cuando salió lo de los floggers[...] uno era con sus camisas fucsias, verdes biches, que son colores considerados estereotipadamente para mujeres (N, 24 años).

En ocasiones las prácticas de los grupos de referencia se oponen aparentemente a lo apropiado por el actor social en sus primeros contextos de socialización y esto se constituye en una situación de dilema para el estudiante que busca resolver dicho conflicto, acogiéndose a sus principios más arraigados o cuestionándolos.

No obstante, los grupos de referencia constituidos por hombres, también ejercen presión para lograr el acoplamiento de sus miembros a la heteronormatividad vigente, mientras que en algunos casos son los estudiantes, quienes les atribuyen este poder de promover la normatividad de género. “[...]ya los juegos, los amigos, el licor, lo van cambiando, entonces ahora soy más desjuiciado” (MA, 23 años).

En parte por experimentar la necesidad de aprobación social, principalmente de los grupos de referencia, a la hora de configurar sus masculinidades, obviando el deseo y los sentimientos propios y ajenos.

Los hombres quieren quedar bien con las demás personas, que miren que está siendo masculino, que está siendo caballero, hacer que la mujer sienta que el hombre es el que tiene que pagar, que se siga con esa tradición (JD, 18 años).

[...]esa parte no me gusta de la masculinidad, que nosotros siempre buscamos es el qué dirán de las personas, mas no lo que está sintiendo la otra persona (JC, 25 años).

Así mismos, los estudiantes consideran que se perpetúan las masculinidades hegemónicas a partir de los grupos de referencia, por ejemplo, al otorgar actualmente los hombres importancia a las apariencias masculinas en términos de:

Reafirmar las masculinidades hegemónicas y no en pro de una ampliación de las posibilidades de las vivencias de las subjetividades. “No logro encontrar mi feminidad. Lo que encuentro de mi feminidad es la preocupación por el físico y el vestir” (JA, 21 años).

Al asumir con complicidad y acoplamiento los beneficios obtenidos por ser hombre.

El hombre promedio calla frente a lo que piensa del actuar masculino ya que nos vemos afectados psicológicamente por la presión de no ser aceptados en sociedad y por nuestros iguales masculinos, e incluso, en muchas ocasiones se sobrepone a la sociedad antes que la familia y amigos. (CE, 23 años).

Algunos universitarios experimentan tensión en torno a las masculinidades configuradas, en parte suscitada por la identificación momentánea de sus deseos que son contrarios a las masculinidades hegemónicas, así como por el reconocimiento del peso que sobre ellos tiene la institucionalidad que impone el apego a la heteronormatividad y defensa de estatus quo.

[...]uno se basa en la forma como lo educa ese colectivo, lo van encaminando a cómo debe ser uno, se tiene miedo a la crítica, no puede ser de esa forma, o de la otra, tiene que ser como se le ha educado. Entonces, pienso, en relación con lo nuevo, que ya va dejando atrás lo tradicional y lo lleva a enfocarse en sí mismo. Pienso yo, si usted es de tal forma, que usted se sienta bien y pare de contar y no que la sociedad o la familia le imponga tal cosa (AM, 22 años).

En ocasiones, los estudiantes expresan mediaciones entre lo instituido socialmente y el deseo propio buscando hacer transformaciones lentas en las que se sientan cómodos para evitar conflictos consigo mismos y con el contexto, emprendiendo transformaciones que desde su perspectiva son seguras y no les generan tensión, a partir de negociaciones que establecen entre sus deseos y expectativas y lo que el entorno les demanda.

[...]quiero dejar a un lado lo tradicional de las masculinidades, pero ir cambiando despacio algunas cosas, para que no me lleven a un conflicto (AM, 22 años).

Discusión

Perspectivas epistemológicas que subyacen a las masculinidades vivenciadas

Lo expresado por los estudiantes tiene una base que dota de sentido sus vivencias y revela las lógicas que configuran las diferentes masculinidades vivenciadas por los estudiantes, las cuales son arbitrarias y están llenas de mixturas y contradicciones. Se identifican expresiones discursivas basadas en posturas deterministas con connotaciones esencialistas, como construccionistas no dinámicas, que no permiten a los estudiantes identificar recursos cognitivos, experienciales y otras lógicas, para cuestionar y trascender las masculinidades hegemónicas (CONNELL, MESSERSCHMIDT, 2013) a las que se han expuesto durante sus procesos de socialización en las diferentes instituciones.

Los resultados indican que en ciertos momentos los universitarios acogen en sus masculinidades vivenciadas perspectivas esencialistas, las cuales se ven reflejadas en retóricas, donde incorporan términos hormonales o genéticos, supuestamente científicos, con los que respaldan el acoplamiento a los convencionalismos respecto al género y la atribución de sus orígenes a la biología o a una visión histórico causal sedimentada en sus sentidos.

Estos planteamientos coinciden con lo encontrado por algunos autores (PEREIRA *et al.*, 2016) sobre la normalización cultural de las diferentes representaciones hegemónicas del género que alimentan estigmatizaciones y discriminaciones. Así como lo descrito por Menéndez, respecto a la tendencia actual a la “biologización de la cotidianidad humana” (2001, p. 28) y la falta de neutralidad del conocimiento científico, consecuencia del constante intercambio entre las concepciones científicas y populares en el afrontamiento de lo cotidiano.

De otro lado, la postura de los jóvenes, se puede abordar desde los conceptos de “objetivación” y “reificación” (BERGER; LUCKMANN, 2003, p.14) identificados como niveles distintos de auto expropiación de parte de los individuos de los productos creados por ellos mismos, atribuyéndoselos a la naturaleza o a una entidad superior y rechazando la opción de que pueden ser hechos nuevamente y con nuevos sentidos.

Además, suele obviarse en las narrativas de algunos de los jóvenes que, en los escenarios de socialización y en la configuración misma de su género y masculinidades, confluyen diversas categorías de tipo social, asociadas a la historia de vida, como la clase, etnia, edad, procedencia, religiones, opciones sexuales y políticas, categorías que han sido consideradas por diferentes autores del género y de las masculinidades (RUBÍN, 1986; BUTLER, 1997, 1998, 2002, 2007, 2017; KAUFMAN, 1997; MUÑOZ, 2004; CONNELL, MESSERSCHMIDT, 2013; MORENO, 2007; VIVEROS, 2013, 2018; RUÍZ, 2015; AGUAYO; NASCIMENTO, 2016).

También en el esencialismo sostenido por algunos jóvenes, se pasa por alto que cada individuo desde su psiquismo, tramita los escenarios de socialización en interrelación constante con los contextos espacio temporales en el que están inmerso,

este aspecto es profusamente abordado en la literatura académica (BURIN; MELER, 2000; CONNELL, MESSERSCHMIDT, 2013; MORENO, 2007; BUTLER, 2015; CONNELL Y NASCIMENTO, 2017).

Con respecto al construccionismo como postura epistemológica acogida por algunos estudiantes, puede resultar determinista tanto como el esencialismo, cuando los estudiantes asumen el género como algo que se organiza una vez en el desarrollo de sus vidas o cuando consideran que, el género responde a una creación cultural en un momento histórico para luego sedimentarse, no dando lugar a la transformación. Ambas posturas, tanto la biologicista como la histórica sedimentada, asumen estructuras inamovibles que se naturalizan y conciben como destino imperturbable.

Estas dos posturas deterministas expuestas por los estudiantes, son cuestionadas por Judith Butler (2007) al considerar que no visibilizan el dinamismo que en realidad caracteriza al género, la autora propone considerarlo como una construcción que, resulta de la reiteración de actos y de normas de género dentro de la cultura y no como resultado de una etapa del desarrollo del sujeto. En esta misma línea de defensa al dinamismo de la generización, se concibe el género: "(...) como una actuación que se pone en juego constantemente" (VARGAS, 2018, p. 318).

Lo paradójico es que la vivencia concreta de las masculinidades de los universitarios es multifacética, está en articulación con los contextos y con quienes interactúen: otros hombres heterosexuales, mujeres y hombres en condición de diversidad sexual, a esto Judith Butler (2002, 2007) le denomina identidades múltiples de género y otros autores lo conciben como adaptaciones actuales del patriarcado (MUÑOZ, 2017).

Paralelo a las perspectivas deterministas, se encuentra que algunas de las narrativas sobre las masculinidades vivenciadas por los estudiantes están basadas en posturas sociohistóricas, aludiendo al construccionismo, pero concebido en sentido dinámico, que da lugar a la comprensión y vivencia de las masculinidades como fenómeno constantemente influenciado por los entornos y momentos históricos en que emerge y se desenvuelve.

En relación con esta dimensión socio-histórica de las masculinidades, Judith Butler (2007) plantea el género en términos de una reiteración de actos que terminan por normalizarse, frente a la cual cabe la opción de reversión, si se cuentan con las posibilidades de hacerlo. Por su parte, Oscar Guasch (2006), Connell, Nascimento (2017) y Kimmel (2017) expresan que la masculinidad no representa una esencia, es algo que se hace, se aprende tras los procesos de socialización y depende de las condiciones históricas. La perspectiva construccionista, al considerar lo situacional, relacional y lo modificable que puede ser la configuración del género y las masculinidades, abre la opción de transformación de estas (BUTLER, 2007).

Adicionalmente, los hallazgos permiten considerar otros gradientes dentro de la perspectiva construccionista en sentido dinámico. En los estudiantes se encuentran distintos ejes que confluyen en la configuración de las masculinidades, como son la tensión suscitada entre el deseo propio concientizado y la heteronormatividad expuesta por la sociedad y el sistema socioeconómico en que se socializan los individuos, esta

tensión es identificada y abordada en los estudios de algunos autores (BUTLER, LOURTIES, 1998, BUTLER, 2002, 2007; OLAVARRÍA, 2014; RUÍZ, 2015; CERVA, 2018).

En las masculinidades es necesario considerar al tiempo, lo externo que refiere a lo histórico (SCOTT, 2013; y CONNELL, NASCIMIENTO, 2017) las categorías que transversalizan la generización (RUBÍN, 1986; BUTLER, 1997, 1998, 2002, 2007, 2017; KAUFMAN, 1997; MUÑOZ, 2004; VIVEROS, 2013, 2018; RUÍZ, 2015; AGUAYO; NASCIMIENTO, 2016) como los deseos propios, la tramitación subjetiva que hace cada individuo de su contexto cultural, social e histórico (BUTLER, 2015) y la participación de su inconsciente (BURIN; MELER, 2000; MELER, 2007; LAMAS, 2016).

En síntesis, lo que se observa en las masculinidades vivenciadas por los universitarios, son posiciones deterministas y construccionistas con diferentes grados de adhesión y de ruptura respecto a los mandatos de género masculino, según Judith Butler (2002) esto tiene lugar porque la heteronormativa, nunca logra determinar plenamente al sujeto siendo asumido por cada quien una interpretación singular de la misma y también por las presiones de la contemporaneidad respecto a las formas masculinas.

Las instituciones como escenarios de configuración de las masculinidades

Para abordar este eje temático, se parte de la concepción de institucionalización de Berger y Luckmann (2003) quienes indican que la institucionalización implica la concreción de rutinas, a partir de las cuales se organizan las instituciones y sus miembros. En las instituciones se controla y canaliza el comportamiento de sus miembros, estableciendo normas con las que regulan la experiencia de los individuos para dar soporte a la institución, a este proceso Berger y Luckmann (2003, p. 75) le denominan “sistema de control social”.

Teniendo en cuenta estas precisiones conceptuales en relación con los hallazgos, se señala que, las instituciones tienen una influencia significativa en la configuración de las masculinidades de los universitarios a lo largo de sus vidas. Al respecto Pierre Bourdieu (2000), plantea que las instituciones se inscriben en el inconsciente del sujeto para ser efectivas.

Las instituciones son los escenarios de socialización primaria y secundaria (BERGER; LUCKMANN, 2003) de las masculinidades de los estudiantes y su influencia presenta distintos grados y características, dependiendo del momento histórico y de vida como de otras condiciones de los jóvenes: su capital cultural, social, su psiquismo propio.

La literatura académica, indica que la constitución de las subjetividades es un proceso complejo y permanente en el sujeto (BERGER; LUCKMANN, 2003; MUÑOZ, 2004), no siendo posible señalar que alguna condición en particular o escenario sea el responsable exclusivo de la constitución del sujeto, la socialización siempre es incompleta y nunca termina (BERGER; LUCKMANN, 2003).

En lo que respecta a las narrativas de los estudiantes, el impacto de la familia, la iglesia, la escuela, han sido más importantes en la niñez, mientras en la adolescencia, resaltan la influencia de los grupos de referencia, la internet y los medios de comunicación y en la juventud, se identifica que el mayor impacto, lo tienen los grupos de referencia, la internet y la universidad-ciudad.

Lo anterior, no significa que los primeros escenarios de socialización como la familia y la religión, pierdan vigencia o no generen tensión en las masculinidades vivenciadas por los universitarios, en efecto, “el otro generalizado” (BERGER; LUCKMANN, 2003, p. 167) en términos de generización está presente solo que ahora tiene que compartir su lugar con las nuevas internalizaciones y generalizaciones que van emergiendo a partir de los nuevos escenarios de socialización, ocupando así espacios menos preponderantes y absolutos que en la infancia y por ello los estudiantes están más dispuestos a exponerlos a la crítica y transformación.

La capacidad cognitiva del estudiante, así como sus significaciones de lo vivido y el consecuente distanciamiento emocional, le permiten identificar que cada escenario de socialización es un referente del mundo, no el único mundo, ofreciendo posibilidades en términos de transferir, esta nueva forma de relacionarse con las instituciones, a la comprensión de la configuración de sus masculinidades.

Sobre la influencia diversa de los escenarios de socialización en la configuración de las masculinidades de los universitarios, en la literatura académica, se encuentra que el género comienza su organización en la infancia temprana con una fuerte participación de la familia y continúa su desarrollo a lo largo de la vida, pero en comunión con otros referentes de institucionalización, como los amigos, el trabajo, las relaciones de pareja (BADINTER, 1994; VIVEROS, 2018) así como la familia con sus nuevas dinámicas y otros espacios de socialización, los cuales, retomando la teoría de roles de Berger y Luckmann (2003) se integran alrededor de una unidad de sentido llamada “los géneros binarios”, favoreciendo esta misma internalización en la conciencia de los individuos gracias a la reiteración y densidad de los postulados, valores y principios socializados.

Según los estudiantes, la socialización del género tiene lugar en la cotidianidad, mediante discursos y prácticas en ocasiones de tipo coercitivos y en otros flexibles. De acuerdo, a algunos autores, las masculinidades se aprenden a partir de mecanismos institucionales de socialización que conllevan al aprendizaje no sólo de las masculinidades, sino también del deseo existencial, el deseo sexual, las formas de manifestar el deseo, la articulación del sexo biológico, el género y las prácticas sexuales (OLAVARRÍA, 2006; FULLER, 2012) a este proceso de aprendizaje, Michael Kaufman (2003, p. 68) le denomina el “gender work” de la sociedad.

Para comprender el alcance del proceso de socialización al interior de los escenarios en el que se configuran las masculinidades, es necesario tener en cuenta que, los estudiantes recogen las experiencias de sus masculinidades de los diferentes escenarios institucionales, los interpretan y actúan. La significación de las experiencias de la niñez, adolescencia y en parte de la juventud, son notorias en la vivencia de las masculinidades para los jóvenes, cuando van acompañadas de la revisión, la crítica

y la reflexión, lo que implica que, la experiencia en sí que haya afrontado el joven en su historia de vida, no es sustancial, como sí las maneras de significarla, que puede abrir puertas para la emergencia de rasgos alternativos y la subversión frente a lo hegemónico o, por el contrario, el acoplamiento a la heteronormatividad.

Judith Butler (1998), plantea que la primera generización, puede ser deconstruida a partir del ejercicio de la reflexión constante que puede animarse posterior a la socialización primaria. German Vargas (2018) propone que para comprender la socialización del género, es necesario considerar las capacidades de reflexión que adquieren los sujetos, posterior a la infancia. Para Berger y Luckmann (2003) la reflexión ofrece condiciones para tomar distancia de las actuaciones.

Por otra parte, los contextos y escenarios de socialización e institucionalización están actualmente caracterizados por discursos y prácticas disímiles y contradictorias entre sí e internamente, que permiten la confrontación y cuestionamiento individual y colectivo de lo que son las masculinidades, lo que no permite un consenso en el mundo social que funcione hoy como esquema legítimo de lo que es ser hombre o mujer y de lo que significan las masculinidades y las feminidades en sus manifestaciones superficiales. Al respecto, algunos jóvenes perciben que en sus familias los miembros que las conforman representan diversas formas de vivenciar el género y de hacerles requerimientos en torno a ello.

Las familias de la mayoría de los estudiantes, promueven el pensamiento hegemónico y androcéntrico, mediante la exposición cotidiana de la división social del trabajo en función del sexo y por el fomento de los valores religiosos a lo largo de la vida de los jóvenes. Igualmente, los grupos de referencia y los medios de comunicación que los estudiantes consumen, les ofrecen vivencias y configuraciones contradictorias sobre las masculinidades que a la final ellos tienen que tramitar. Esta coexistencia de prácticas y demandas contradictorias en los distintos contextos sociales, respecto al género se encuentra arduamente documentada en varias investigaciones sobre masculinidades (FULLER, 2012; CUBILLAS et al., 2016; MUÑOZ, 2017; MARDONES; VIZCARRA, 2017; VIVEROS, 2018; FEDELE et al., 2019).

En cuanto a la exposición del joven a la universidad pública articulada a la ciudad, es muy significativa para la deconstrucción de las masculinidades de los universitarios de procedencia rural, puesto que, la universidad en conexión con la ciudad, les ofrece desde la perspectiva de los estudiantes, un escenario más amplio en cuanto a estilos de vida, gustos, discursos, heteronormatividad, niveles de autonomía, confrontación con lo desconocido y con perspectivas posestructuralistas y posmodernas que, enfatizan en el valor positivo de lo diferente, diverso, la pluralidad, lo incierto y la multiculturalidad. Al respecto Judith Butler (2002; 2015) plantea que, para la construcción del cuerpo y el género de un individuo, es sustancial la interdependencia de otros cuerpos, el reconocimiento de la otredad y las relaciones que emergen de ello.

Esto se intensifica, si a través de la universidad ciudad, los estudiantes se vinculan a los diferentes colectivos sociales en los que mediante prácticas y discursos se subvierte lo normativo, se toma consciencia de sí mismos y de lo externo, recurriendo a otro tipo de lógicas no siempre racionales para vivenciar lo humano en el entorno. Estos

resultados coinciden con lo planteado por Cadavid y Díaz (2015) quienes encuentran que para los estudiantes la universidad representa un escenario protector que favorece su desarrollo en especial cuando los profesores valoran su crecimiento personal.

De acuerdo a los hallazgos, la participación en colectivos sociales particularmente asociados al género, facilitan el empoderamiento del propio deseo en los estudiantes, que les es útil para tramitar su vivencia de las masculinidades y sortear las dificultades que esto implica. Los colectivos se constituyen en espacios que los confronta con las poblaciones excluidas, son escenarios que les dan contención y los reafirma para hacer des reificaciones, preparándolos para asumir las nuevas posturas y prácticas. En términos de Berger y Luckmann (2003, p. 193) son “estructura de plausibilidad” para los universitarios, que hacen las veces de soporte social al asumir las nuevas pautas y actuar en función de ellas.

Por otra parte, si bien la universidad en su discurso y en ciertas prácticas emprendidas es un escenario que propende por una perspectiva de apertura e inclusión, los universitarios también se percatan que en ella se evidencian discursos y prácticas heteronormativas e incluso machistas, aspecto identificado en otras investigaciones (CHACÓN; HERNÁNDEZ, 2016; GHASEMIAN, et al., 2016; DUTRA; ORELLANA, 2017; CUBILLAS et al., 2016; MARDONES; VIZCARRA, 2017; FEDELE et al., 2019).

Retomando la paradoja, entre el imaginario alrededor de la misión de las universidades y la cotidianidad que realmente se vive en sus espacios, los hallazgos de Norma Fuller (2018) y de otros autores (CUBILLAS et al., 2016; GHASEMIAN, et al., 2016; REZENDE et al., 2016; FONSECA, 2017; MARDONES; VIZCARRA, 2017; CERVA, 2018; MARTÍNEZ, 2019 ; FUENTES, 2019) permiten concluir que, si bien la universidad moviliza posturas en los jóvenes, esto no implica que agote los problemas de inequidad de género, ni conlleve por sí misma a la aceptación de la pluralidad de los géneros.

Por el contrario, en lo que se refiere a los estudios llevados a cabo en Colombia respecto a la inclusión con perspectiva de género, han encontrado que en la educación universitaria colombiana tiene lugar la expresión de la violencia, como manifestación de la masculinidad androcéntrica propia de la región, en contravía de la misión de las universidades como escenarios encargados de la construcción de conocimiento objetivo, garantes de la democracia y de la formación de ciudadanos del mundo con capacidad de tener consciencia del otro y de entrar en diálogos interculturales. (Ministerio de Educación Nacional-MEN, 2013; 2018; FUENTES, 2016; MARTÍNEZ, 2019).

Conclusiones

Los resultados descritos en este artículo revelan que las narrativas de los estudiantes sobre sus masculinidades y las de otros hombres, responden a perspectivas de sentido deterministas y construccionistas con diferentes grados de adhesión y de ruptura respecto a los mandatos de género masculino, no concientizadas, que

conducen las percepciones, interpretaciones y acciones de los estudiantes, por ello resulta relevante develarlas para comprender la organización del género y de las masculinidades.

Se encuentra que la subjetividad y el ser masculino, son una construcción social compleja y permanente, que organiza el sujeto en el ámbito institucional, con la mediación de los agentes de socialización y depende del capital, los hábitos y la trayectoria propia y social de cada quien, sin contar los hombres actualmente con rutas claras para tramitar las masculinidades alternativas.

La universidad es para los jóvenes, un ámbito valorado e idóneo para la construcción de masculinidades políticas, alternativas, subversivas y para el agenciamiento. En este espacio encuentran diversidad de pensares, sentires, modos de vida que los cautiva, enriquece y problematiza.

La universidad conecta a los estudiantes de zonas rurales, con la ciudad, ampliando en ellos las significaciones, las perspectivas, la diversidad y la manera de asumirse y acoger a los otros, por tanto, la universidad no solo es un escenario académico y físico, es un escenario de significaciones de un sin número de vivencias que trascienden lo cognitivo y disciplinar.

No obstante, los estudiantes son críticos respecto a la lógica racional, lineal y disciplinar de las universidades y esperan que estas acojan prácticas que impacten en lo emocional y que tengan un compromiso social, trascendiendo así los enfoques que alimentan las masculinidades hegemónicas.

Los estudiantes consideran que la universidad ha de reposicionar frente al tema del género y que ha de contribuir a ampliar las posibilidades de su configuración en los miembros de la comunidad universitaria como en su transformación en pro de la equidad y democracia en las relaciones.

Se evidencia la importancia que para los jóvenes universitarios tienen los colectivos sociales y grupos de referencia, debido a que en estos grupos hay disposición para la reflexión y posturas críticas frente a la heteronormatividad, mediante prácticas subversivas problematizan el género, las masculinidades.

Referencias

AGUAYO, Francisco y NASCIMENTO, Marcos. Dos Décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: Avances y Desafíos. Sexualidad, Salud y Sociedad. *Revista Latinoamericana*, n. 22, abr.2016, p. 207-220. Disponible en <https://www.scielo.br/j/sess/a/zyWDZxZDGBGvgtMmFvFnKyL/?format=pdf&lang=es>. Acceso en 9/0472023

BADINTER, ElisabethXY, *La identidad Masculina*, Bogotá: Grupo editorial Norma, 1994.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: CLACSO, 2003.

BURIN, Mabel y MELER, Irene. Género: una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina. En: BURIN, Mabel; MELER, Irene (eds.) *Varones, Género y subjetividad masculina*, Buenos Aires: Paidós Ibérica, 2000, p. 17-45.

BUTLER, Judith. Sujetos de sexo, género, deseo. *Feminaria*, v. X, n. 19, 1997, p. 1-20.

BUTLER, Judith & LOURTIÉS, Marie. Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*, v.18, 1998, p. 296-314. Disponible en <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526>

BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivo del sexo*, Buenos Aires: Paidós, 2002.

BUTLER, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós, 2007.

BUTLER, Judith. *Cuerpos que todavía importan*. Red Interdisciplinaria de Estudios de Género [video online]. 2015. Disponible en: <https://mediacionartistica.org/2019/05/07/cuerpos-que-todavia-importan-conferencia-de-judith-butler/>. Acceso el 6/11/2022

BUTLER, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder*. Feminismos, Madrid: Ediciones Cátedra, 2017.

BOURDIEU, Pierre. *La Dominación Masculina*. Trad. Jordá Joaquín. Barcelona: ANAGRAMA, 2000.

CADAVID, María y DÍAZ, Víctor. Sentidos de vida de los universitarios. *Educación y educadores*, v.18, n. 3, septiembre-diciembre. 2015, p. 371-390. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/834/83443150001.pdf>. Acceso el 09/04/2023

CERVA, Daniela. *Masculinidades y Educación Superior: La politización del género*. México: El Cotidiano, 2018, p. 35-46. Disponible en <file:///C:/Users/User/Desktop/Cotidiano212-pages-1436-46.pdf>. Acceso el 9/04/2023

CONNELL, Raewyn y MESSERSCHMIDT, James. Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept: Source. *Revista Estudos Feministas* v.21 n. 01, 2013, p. 241-282. Disponible en <http://educa.fcc.org.br/pdf/ref/v21n01/v21n01a14.pdf>. Acceso el 7/11/2023

CONNELL, Raewyn y NASCIMENTO, Marcos. Reflecting on twenty years of Masculinities: an interview with Raewyn. *Ciênc. saúde coletiva*, v.22 n.12, 2017, p. 3975-3980. Disponible en

<https://www.scielo.br/j/csc/a/krDSJTDMNSPFhqnPrp9yhLR/?format=pdf&lang=en>. Acceso el 7/11/2023

CUBILLAS, María, *et al.* Creencias sobre estereotipos de género de jóvenes universitarios del norte de México. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, v.12, n.2, 2016, p. 217-230. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67946836004>. Acceso el 9/04/2023.

CHACÓN, Karla y HERNÁNDEZ, Raquel. Otras masculinidades: Prácticas corporales y danza. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, v. 25, n. 50-1, 2016, p. 99-118. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/859/85969768005/html/>. Acceso el 9/04/2023

DUTRA, Flora y ORELLANA, Carlos. Selfies no tinder: masculinidades hegemónicas como performance. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, n. 135, 2017, p. 143-158. Disponible en <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/13246>. Acceso el 09/04/2023.

FEDELE, Maddalena, *et al.* Negotiating Love and Gender Stereotypes among Young People: Prevalence of “Amor Ludens” and Television Preferences Rooted in Hegemonic Masculinity. *Masculinities & Social Change*, v. 8, n.1, 2019, p. 1-43. Disponible en <https://doi.org/10.17583/mcs.2019.3742>. Acceso el 9/04/2023.

FUENTES, Lya. ¿Por qué se requieren políticas de equidad de género en la educación superior? *Nómadas*, v. 44, 2016, p. 65-83. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-75502016000100005&script=sci_abstract&tlng=es. Acceso el 09/04/2023.

FUENTES, Lya. Cuentos que no son cuentos: acoso sexual, violencia naturalizada en las aulas universitarias. *Nómadas*, v. 51, 2019, p. 135-253. Disponible en DOI: [10.30578/nomadas.n51a8](https://doi.org/10.30578/nomadas.n51a8). Acceso el 09/04/2023.

FULLER, Norma. Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities and Social Change*, v. 1, n. 2, 2012, p. 114-133. Disponible en DOI: [10.17583/msc.2012.218](https://doi.org/10.17583/msc.2012.218). Acceso 09/04/2023.

FULLER, Norma. Retos y desafíos de las masculinidades. En ¿Qué hemos hecho y hacia dónde vamos 20 años de estudios de hombres y masculinidades en América Latina? [video online]. 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=aNjzip7QpiA>. Acceso el 9/04/2023.

FONSECA, Leticia. Posicionamentos interacionais em pequenas histórias contadas por um universitário migrante-performances de masculinidade heterossexual. *Fórum*

linguistic, v. 14, n. 2, 2017, p. 2116-2127. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6125143>. Acceso el 11/04/2023

GADAMER, Hans. *Verdad y Método I*, Salamanca: Editorial Sígueme, 1999.

GHASEMIAN, Dariush, *et al.* Investigation of Relationship Between the Schemas of Gender Role, Sexual Desires and Marital Satisfaction among Students. *Journal of The Social Sciences*, v. 11, n. 7, 2016, p. 1200 – 1203. Disponible en DOI:[10.36478/sscience.2016.1200.1203](https://doi.org/10.36478/sscience.2016.1200.1203). Acceso el 11/04/2023

GUASCH, Oscar. *Héroes, científicos, heterosexuales y gays, los varones en perspectiva de género*, Barcelona: Edición Bellaterra, 2006.

KAUFMAN, Michael. Las experiencias contradictorias del poder de los hombres. En: VALDÉS, Teresa; OLAVARRÍA, José (eds). *Masculinidad/es poder y crisis*. Santiago de Chile: Ediciones de las mujeres n. 24, 1997. p. 63-81.

KAUFMAN, Michael. The aim framework Addressing and Involving Men and Boys To Promote Gender Equality and End Gender Discrimination and Violence. *Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia*. Marzo, 2003. Disponibles en: <https://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2009/01/kaufman-the-aim-framework.pdf>. Acceso el 09/04/2023.

KIMMEL, Michael. Sobre masculinidad: nuevos aportes. *Géneros* 1 n.3, 2017. p. 54-62.

LAMAS, Marta. Repensando las masculinidades. [video online]. 2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WwHtZDcEP9c>. Acceso el 09/04/2023.

MARDONES, Karen y VIZCARRA, María. Creencias de universitarios del sur de Chile sobre mandatos de género masculino. *Revista de psicología*, v.26, n. 2, 2017, p. 1-15. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/revpsicol/v26n2/0719-0581-revpsicol-26-02-00001.pdf>. Acceso el 11/04/2023.

MARTÍNEZ, Consuelo. Las instituciones de educación superior y el mandato de masculinidad. *Nómadas*, v. 51, 2019, p. 117-133. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-75502019000200117&script=sci_abstract&tlng=es. Acceso el 11/04/2023.

MARTÍNEZ, Miguel. *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*, México: Trillas, 2010.

MELER, Irene. Psicoanálisis y género. deconstrucción crítica de la teoría psicoanalítica y nuevos enfoques teóricos. *Cuestiones de género*, n.2, 2007, p. 13-48 Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2382673>. Acceso el 11/04/2023.

MENÉNDEZ, Eduardo. Biologización y racismo en la vida cotidiana. *Alteridades*, v. 11, n. 21, enero-junio, 2001, p. 5-39.

MEN [Ministerio de Educación Nacional]. *Lineamientos Política de Educación Superior Inclusiva*. Bogotá, Colombia, 2013.

MEN [Ministerio de Educación Nacional]. *Enfoque e identidades de género para los Lineamientos Política de Educación Superior Inclusiva*. Bogotá, Colombia, 2018.

MORENO, Amparo. *De qué hablamos cuando hablamos del hombre*, Barcelona: Icaria, 2007.

MUÑOZ, Darío. Imaginario de género. En: GARCÍA, Carlos(edit.), *Hacerse mujeres, hacerse hombres*. Colombia:Siglo del hombre editores, 2004.

MUÑOZ, Hernando. *Hacerse hombres. La construcción de masculinidades desde las subjetividades*, Antioquia: FCSH, 2017.

MURCIA, Napoleón y JARAMILLO, Luis. La complementariedad como posibilidad en la estructuración de diseños de investigación cualitativa. *Revista Cinta Moebio*, v,12, 2001, p. 30-43.

OLAVARRÍA, José. Hombres e identidades de género: Algunos elementos sobre recursos de poder y violencia masculina. En: CARIAGA, Gloria y CRUZ, Salbador(eds.). *Al Debate sobre masculinidades. Poder, desarrollo. Políticas públicas y ciudadanía*, Coyoacán: Programa Universitario de Estudios de Género, 2006.

OLAVARRÍA, José. La crisis del contrato de género y las masculinidades. En: MORA, Claudia (ed), *Patrones de desigualdades y estratificación en Chile: la continua relevancia del género*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2014, p. 301-323.

PEREIRA, Marcos, ÁLVARO, *et al.* Procesos de esencialización de hombres y mujeres: un estudio comparado Brasil-España. *Anal. Psicol, [online]*, v. 32, n. 1, 2016, p. 190-198. Disponible en DOI: [10.6018/analesps.32.1.190841](https://doi.org/10.6018/analesps.32.1.190841). Acceso el 09/04/2023.

REZENDE, Eliza, *et al.* Use of alcohol and other drugs among male university students and its meanings. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, v. 50, n. 5, 2016, p. 785-791. Disponible en DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0080-623420160000600011>. Acceso el 11/04/2023.

RUBIN, Gayle. El tráfico de Mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo”. *Revista Nueva Antropología*, v. 8, n. 30, 1986, p. 95-145. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903007>. Acceso el 11/04/2023.

RUÍZ, Javier. *Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres*, Bogotá: Ediciones Desde abajo, 2015.

SCOTT, Joan. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: LAMAS, Marta(ed), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG, 2013, p. 265-302.

STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Medellín: Universidad de Antioquia, 2012.

TAYLOR, Steve y BOGDAN, Robert. *La entrevista en profundidad*, España: Paidós, 1994.

VARGAS, Germán. Juego, constitución y pasividad. VERANO, Leonardo y SUÁREZ, Javier (comps). *En: Pensar el Cuerpo*. Bucaramanga: Universidad del Norte, 2018.

VIVEROS, Mara. Género, raza y nación. Los réditos políticos de la masculinidad blanca en Colombia. *Revista Maguaré*, v. 27, n.1, enero-junio, 2013, p. 71-104. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/43144/44448>. Acceso el 11/04/2023.

VIVEROS, Mara. *Los colores de la masculinidad* [video online], 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jSMXanQAdfU>. Acceso 09/04/2023.

Recebido em 18/04/2022.

Aceito em 10/10/2023.